

REVISTA  
DEL  
JARDIN ZOOLOGICO DE BUENOS AYRES,

DEDICADA A LAS CIENCIAS NATURALES,  
Y EN PARTICULAR A LOS INTERESES DEL JARDIN ZOOLOGICO

(MENSUAL)  
SEPTIEMBRE 18 DE 1898

Publicada bajo los auspicios de la Intendencia Municipal de Buenos Ayres

POR EL DIRECTOR DEL JARDIN

EDUARDO LADISLAO HOLMBERG

Y SUS COLABORADORES.

**Tomo I.**  
ENTREGA IX, pp. 257-288



BUENOS AYRES.

COMPANIA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO.

*Calle Chile números 241 y 263*

1893

SOBRIANIDAD  
BIBLIOTECA  
CENTRO ROCA MORAN



# LAS LEYES DE LA VIDA.

---

APLICACION CIENTÍFICA QUE DE ELLAS HICIERON SUS PRIMEROS  
DESCUBRIDORES.

---

Por **MATIAS RAMOS MEXIA.**

---

## INTRODUCCION.

---

• Nuestro deber es el trabajo; nuestro derecho es la libre investigación: nuestra satisfacción el establecer un grano de verdad para el bien del género humano; nuestra esperanza—el saber. •

(*TEOD. EIMER. Discurso en el 36º congreso de naturalistas en Friburgo.*)

Animado de las mismas ideas expresadas por el sábio profesor de Tübingen, he emprendido la tarea de reunir y coordinar los principales fundamentos de una teoría científica de la Religión Católica y de los medios de darle una aplicación útil.

Los hechos reales que pueden servir para dar entera consistencia á mi teoría se hallan diseminados en muy diversas ramas del saber humano, y, dado el estado actual de la enseñanza, que se resiente de su origen bárbaro y continúa siendo una rémora del saber, sería grande osadía hoy el pretender, un solo individuo, abarcar todos los

conocimientos necesarios para no dejar sino aquellos vacios que sólo la razon podrá llenar.

Voy, pues, tan sólo á descubrir la piedra fundamental de esa teoría, removiendo los granos — de arena — que la ocultan, y colocando únicamente los guijarros encontrados dentro de la arena. En una palabra, sólo estableceré el principio y agregaré las pruebas más importantes.

Lo que me propongo demostrar, ó, por lo menos, sostener, es lo siguiente:

1° Que los dogmas de la religion católica son las interpretaciones subjetivas y femeniles, preliminares y equivalentes, de las concepciones objetivas, varoniles y científicas, referentes á *las leyes de la vida*.

2° Que estas interpretaciones han sido científicamente corroboradas por los que conocieron aquellas leyes, mucho tiempo ha, y las enseñaron como religion moral. De modo que, entre la religion católica y las leyes de la vida ó *Bionomia*, existe fundamental concordancia, por haber sido bien conocidas estas leyes y científicamente enseñadas por los sábios de una antigüedad muy remota, y luego trasmitidas por tradicion hasta JESÚS, el último de los iniciados (Véase SAN MATEO, Cap. II, vers. 14 y 15).

3° Que en la religion se hallan las leyes de la vida intencionalmente encubiertas bajo un lenguaje alegórico, por los sábios que fundaron la primitiva religion; habiendo ciertas *fuerzas accesorias* alterado parcialmente la concordancia entre ambas. Pero que estas alteraciones se descubren y explican á medida que se adquiere el conocimiento de las leyes inalterables de la vida y de su evolucion.

4° y último. Que, como consecuencia de lo expuesto, las leyes de la vida se deben enseñar en el lenguaje alegórico de la religion al bello sexo y demás individuos femeniles; en el científico sólo á los varoniles.

En la Naturaleza existe un órden universal y de una exactitud absoluta en todo. Este órden universal y absoluto, léjos de conducir al fatalismo, es de tal naturaleza, que todas las fuerzas desempeñan su papel y tienen una parte mas ó menos activa y directa en todos los fenómenos y en sus múltiples modalidades. El nombre que mejor le corresponde es el de *órden resultante* («*la divina providencia*», de la religion), y, para hacerlo comprender mejor, voy á poner un ejemplo muy sencillo, pero que, por su misma sen-

cillez, se puede hacer ó sacar de él muy numerosas é interesantes aplicaciones ó consecuencias. Tómense dos hojas de papel. De una hágase una bola y déjesela caer al suelo, á donde se la verá ir en línea recta y vertical. La otra hoja se dejará extendida, y, al dejarla caer, se verá que va dando vueltas ó haciendo sesgos, remolinos ó balanceos, hasta llegar también al suelo. Las *fuerzas accesorias* que han intervenido en la forma de su caída nos son bien conocidas.

Otro ejemplo hará ver mejor la acción resultante de las fuerzas accesorias en la interpretación ó explicación religiosa de las leyes de la vida.

Figurémonos un niño que apenas sabe trazar las letras y va á escribir al dictado de su maestro.

—Escriba Vd., dice este, *el papel*.

El niño escribe.



¿Le sería posible leer las palabras dictadas, á una persona que no hubiese oído pronunciarlas? Y sin embargo, quien esté en el secreto, descubrirá que efectivamente esos garabatos tienen, aunque mal colocados, todos los elementos y aún más de los necesarios, para formar las palabras *el papel*. La falta unas veces y el exceso otras, de las fuerzas necesarias para trazar bien las letras, han intervenido y desfigurado la escritura; pero las palabras están ahí y se las puede descubrir mediante un examen lijero.

El tema de mi trabajo es inagotable, y tan fecundo como vasto. Lo he escrito concentrando todo lo posible lo más fundamental y necesario, y sin dejarme llevar del interés que despierta cada una de sus innumerables ramas. Así seguiré el camino más corto y el orden más adecuado á las circunstancias. Lo trataré todo de una manera muy general y en un lenguaje conciso, que llegará á veces á ser oscuro, pero se aclarará á medida que vaya ampliando mis observaciones. Bien sabido es que lo que se gana ó pretende ganar en precisión se pierde en claridad. Conozco por experiencia propia los graves resultados de las explicaciones abstractas y de las palabras raras: confunden, asustan, hipnotizan, y lo que es peor aún, desaniman y disgustan del estudio. Por eso haré todo lo posible

por reparar las faltas de un lenguaje de cuyo uso no siempre se puede prescindir.

El estudio de las leyes de la vida es hoy de indispensable necesidad para dar á la moral una base sólida y científica; ya sea en sustitucion, ya en refuerzo de la puramente mística y de arena en que hoy yace.

El conocimiento de las leyes de la vida conduce directa é infaliblemente á algo muy análogo al misticismo religioso, y á una parte del filosófico. Pero entre el misticismo religioso, propiamente dicho, y el *bionómico*, hay una gran distancia, un vasto espacio ocupado por el positivismo ó, más bien, *fisicismo*, como parece lo llamaban los maestros de DEMÓCRITO. Allí, en ese espacio, se han dormido y se duermen sobre sus laureles todos los positivistas que se han satisfecho ó cansado del estudio, ó que han creído haber llegado á la meta del saber.

La pretension de reconciliar la Religion con la Ciencia no es nueva; por el contrario, son muchos los que lo han intentado. Pero como los medios para conseguirlo aumentan con el número de los datos adquiridos por las nuevas observaciones, el último que se empeñe en ese propósito será el que tenga más probabilidades de obtener el mejor éxito.

---

## PARTE I.

---

### LAS DIFERENCIAS SEXUALES DE LA MENTE.

---

«La mujer es débil; el hombre es fuerte», se dice por lo comun. Pero las palabras *débil* y *fuerte* son muy inexactas, y tan poco adecuadas á las ideas que ahora voy á exponer, que, para llenar mejor mi actual propósito, voy á servirme del método gráfico.

Las palabras presentan el grave inconveniente de tener siempre acepciones ó demasiado generales y vagas, ó demasiado estrictas y limitadas. Son los «*signos convencionales*», por medio de los cuales el hombre «piensa su palabra», sí; pero *nada mas* que su palabra; porque encierran á su inteligencia dentro del estrecho círculo sugerido por el sentido corriente de las palabras. ¡Ah! el lenguaje, los conceptos, las líneas de separacion imaginarias!

El método gráfico, acompañado de los viejos signos convencionales, tiene, por el contrario, la ventaja de dejar abierto ó de romper el círculo de la sugestion verbal, y deja á las inteligencias en mas libertad para ir adelante, poco ó mucho, segun sean la actividad y fuerza propias de cada una. Como muy lacónicamente lo decía FILON y despues SAN PABLO, «la palabra mata; el espíritu vivifica».

Pero, debe tenerse bien presente que, si las palabras matan, es porque son signos; por lo cual sería mas exacto decir: los signos matan; lo significado vivifica.

Valiéndome, pues, del método gráfico, para explicar en qué consiste *la diferencia* entre el sexo celestial y el maldito sexo, respecto del lenguaje mas adecuado á cada uno de ellos para comprender ó interpretar las leyes de la vida, trazaré lo que yo llamo el *diagrama de la evolucion*.

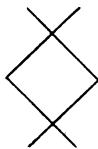


Fig. 22.

El estudio de lo relativo á los sexos y á las diferencias sexuales, muestra que los sexos no son sinó las dos fases opuestas de una misma propiedad ó «fuerza»: una en esta direccion (Fig. 23) y otra en esta (Fig. 24).



Fig. 23.



Fig. 24.

Pero que, por antropomorfismo, las llamamos *sexos masculino y femenino* (1).

---

(1) El antropomorfismo ó *antropismo*, como dicen los italianos, es una propension cuyo estudio es muy útil y sumamente interesante. Consiste en atribuir la

Estas dos fases, de asimilar y de desasimilar, constituyen lo que llamamos *vivir*, cuando obran en sucesion inmediata y simultáneamente en el mismo individuo; pero cuando cada una se especializa en individuos distintos, forman lo que se llama dos sexos distintos.

Más aún: la diferencia más fundamental entre los vegetales y los animales consiste en lo mismo que distingue al sexo femenino del masculino. Los vegetales son especialmente asimilantes y económicos (femeninos); los animales son especialmente desasimilantes ó sea gastadores (masculinos).

Existe un acertijo ó *adivinanza*, como decimos nosotros, cuya solucion es la siguiente: de lo que hay mayor número en el mundo es de extremidades.

Efectivamente, todo tiene, por lo menos, dos extremidades, *dos extremos*, ó si no dos polos.

El organismo, en la actividad de su desarrollo, tambien tiene dos extremos.

Representaré el organismo por medio del esquema siguiente:



Fig. 25.

Su desarrollo, como acabo de decirlo, presenta dos extremos: El uno, esa parte mayor, porque yo la represento ya desarrollada, se llama *plasma personal ó somático (soma, el cuerpo)*. La otra parte, ó sea el otro extremo, es la más pequeña; se llama *plasma germinativo*.

El plasma personal es el extremo más dispuesto á desarrollarse, el primero que se desarrolla, formando el individuo, y el que lleva *las numerosas y pequeñas* diferencias sexuales. En él se efectúan simultánea y recíprocamente las dos funciones esenciales de la vida

---

forma y las facultades humanas á las entidades mitológicas y metafísicas y á todos los séres, objetos y fenómenos, reales ó supuestos. Es el modo más antiguo y más fácil de explicar las causas y los efectos de todo y las leyes á que obedecen. Pero siendo esencialmente subjetivo, como la religion, resulta que, respecto de las leyes de la Naturaleza, es la verdad vista del revés, principalmente en cuanto á lo que con el hombre se relaciona.

En efecto: el antropismo hace que, en lugar de estudiar las leyes de la Naturaleza y explicar por medio de ellas lo que sólo por su forma es exclusivamente humano, observamos, de una manera muy superficial, lo exclusivamente humano por su forma, y con ese criterio interpretamos las leyes naturales.

del individuo: la femenina de asimilar y la masculina de desasimilar. La primera tiene á sus órdenes el sistema nervioso del gran simpático; la segunda el del cerebro-espinal. Ambas están ligadas entre sí de una manera sumamente curiosa, y existen entre ellas relaciones recíprocas, y tan íntimas, que la falta de actividad de la una exagera la de la otra, y vice-versa.

Las funciones del gran simpático son las de la señora de la casa, que tiene las llaves de la despensa, va al mercado, hace la comida y la distribuye en toda la familia, así como también mantiene todo en orden, ventila, lava, barre y arroja las aguas y basuras á la calle. Las funciones del cerebro-espinal son las mismas del esposo: todas ellas se relacionan con los asuntos de fuera de casa; pero ambos cónyuges viven juntos, comen de la misma comida, duermen en el mismo lecho y tienen muchos hijos.

Á la facultad del plasma personal, de desarrollarse convirtiendo lo asimilado en moléculas de su mismo tipo y desasimilarlas despues, es á lo que los metafísicos llaman «las facultades del alma».

El plasma germinativo, el más pequeño, lleva *la única* y más característica de las diferencias sexuales: la de asimilar ó la de desasimilar, y su especializacion en individuos distintos determina la separacion de los sexos en individuos distintos. Pero, sea femenino ó masculino, no empieza á desarrollarse sino más tarde, y entra en actividad funcional á medida que el plasma somático, ó sea el individuo formado por él, disminuye su crecimiento. En nosotros, esta disminucion empieza, por término medio, hácia los quince años de edad.

El diagrama de la evolucion dá una idea bastante clara del desarrollo del plasma personal y nos revela un hecho muy curioso respecto del plasma germinativo, á saber: que se ha invertido completamente el significado de la sexualidad de las células reproductoras, considerando masculinas á las más fuertemente femeninas, y vice-versa.

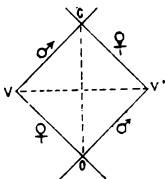


Fig. 26.



Este diagrama está formado por dos ángulos cuyos lados divergen de  $O$ , y después de llegar á  $V$  y  $V'$  respectivamente, convergen en  $C$ .


Si unimos  $OC$  y  $VV'$ , las líneas trazadas formarán la cruz; el esquema de la analogía trascendental, del orden universal y absoluto, el último escalon de la ciencia, la cima del saber.

Pero ¡no os hagais ilusiones, los estudiantes, ni os alarmeis, los hombres de ciencia! El saber es semejante á un cono: su cima es de muy poca extension y excesivamente abstracto es su esquema. Sería muy escaso nuestro saber si nos quedásemos en la cima, sin recorrer, observar é inspeccionar, los hechos concretos que lo constituyen desde su base y son el objeto de las ciencias especiales. Sería, en el lenguaje de *FILON*, dejarnos matar por el signo de la cruz.

Por tradicion, desde tiempo inmemorial, se ha enseñado y repetido, aunque de una manera figurada y misteriosa por algunos, é inconscientemente por los más, que la cruz es el « signo » que nos restituirá la libertad de pensar; que nos emancipará de la tutela de los que pensaron para sí y legaron sus generalizaciones á los mas atrasados; que nos « redimirá », en una palabra, del « pecado » de creer con demasiada precipitacion. Pero la desconfianza que inspira ese lenguaje tan diferente del nuestro, y la indiferencia por el estudio de la vida, que el amor propio trae consigo, han mantenido encubierto por la metáfora el antiguo misterio, intencional en su origen.

Yo no revelaré todos los secretos de la cruz, porque sería una tarea muy superior á mis fuerzas, y sólo una parte de ella haría interminable mi trabajo. Además, no quiero privar á mis lectores del placer de descubrirlos ellos mismos. Diré tan sólo que á mí me ha iniciado en esos secretos el uso del método que consiste en buscar, por medio del control de los hechos contradictorios, las leyes más generales. Y si yo he podido iniciarme, es evidente que todos los demás podrán hacerlo y que no se necesita mucha inteligencia, sinó un poco de actividad y el deseo y propósito de no dejarse engañar, ni por meras afirmaciones, ni por las primeras apariencias.

Para demostrar la gran antigüedad del signo de la cruz, como emblema sagrado, aduciré las pruebas siguientes: Su existencia, como tal, en los sepulcros etruscos y en los del Cáucaso, pertenecientes á la remota edad del bronce. En los ladrillos asirios, en los monumentos egipcios y persas, y en los variados objetos de

alfarería y de bronce asiáticos, griegos y etruscos, se encuentra con mucha frecuencia la cruz llamada *griega* +, así como también se ve en el cetro de ASTARTÉ y en los símbolos de los misterios de VENUS y de MITHRA. No menos común es la *crux decussata* X ó de SAN ANDRÉS. Bajo la forma de una llave, tal vez la llave de los misterios, la *crux ansata*  es también muy común en los monumentos egipcios y se la ve constantemente en las manos de ISIS, OSIRIS y otras divinidades, como símbolo de la vida. «LAYARD la encontró en las esculturas de Korsabad y en las tablillas de marfil de NEMROD y está esculpida en las paredes de los templos subterráneos de la India». Cuando el Serapeum fué destruido por orden de TEODOSIO, los cristianos vieron en esa cruz, que encontraron esculpida en piedras, un signo profético de la venida de CRISTO, y modelaron bajo el mismo tipo el símbolo de redención.

La *crux immissa* ó *patibulata*, llamada á veces la cruz *tau*, por su semejanza con la letra griega (T), es la misma cruz *ansata*, pero sin el asa; es también un símbolo místico de muy antiguo é incierto origen. Algunos arqueólogos la consideran la más antigua de las cruces simbólicas. En el alfabeto hebreo, las letras, en vez de llamarse *a, b, g, d*, etc., tienen nombres de objetos: *aleph* es buey; *beth*, casa; *gimel*, camello; *daleth*, puerta, etc. Pues bien, la *te* se llama *tau* y quiere decir cruz.

En una de las tres religiones principales de la China, el *Taoismo* de LAO-TSEU, el *Tao* es la razón suprema, el porqué universal. El *Tao*, dice, es impalpable, invisible, inagotable, inaccesible, inexplicable, invariable, ilimitado; es la fuente y el origen de todo; comprende á la vez el absoluto ideal y el mundo material relativo. El conocimiento del *Tao* es la única base de la certeza y el único fundamento de toda la moral.

La cruz *acaballada*, en términos heráldicos,



Fig. 27.

es un símbolo de sorprendente difusión. Es el emblema sagrado de VISHNÚ y la *swastika* de los budistas; se ha encontrado en los monumentos celtas y en las urnas cinerarias etruscas y fenicias, así como también en los sepulcros de la edad del bronce en el Cáucaso, y en las más antiguas monedas griegas. La *swástica* es el diagrama de la evolución, arreglado de manera á ponerlo fuera del alcance

de los profanos, y se trasforma en ese diagrama invirtiendo la posición de una de las dos zetas de que está compuesto, de modo que los cuatro garfios formen dos cuadros. (1)

« La cruz era un símbolo comun entre los británicos, irlandeses, celtas, druidas y escandinavos. Los conquistadores de América encontraron cruces de piedra y de madera en México. Los Muyscas y los Mayas adoraban ese signo, y los Toltecas lo llamaban el *árbol de la vida*. En las ruinas de Palenque y en las de las ciudades de América Central, de prehistórica antigüedad, se la encuentra esculpida en piedras, con guardas que prueban su carácter sagrado».

Pero basta ya de crucificar á los lectores; volvamos al desarrollo de los organismos.

En el diagrama de la evolucion, el cual no es sinó la resultante de las dos fuerzas de la cruz, el punto de interseccion O corresponde á lo que en embriología se llama el *oosporo*, porque está compuesto de dos células de sexo ó propiedades diferentes, ó mas bien dicho, divergentes, y son: el elemento *neomasculino* ú *óvulo*, y el *neofemenino*, llamado *esporo*, *zoosporo* ó *espermatozóide*.

El oosporo se halla en equilibrio inestable que desaparece al empezar el desarrollo. Las diferencias sexuales del embrión no tardan en hacerse visibles y de más en más notables á medida que el nuevo ser adelanta en una ú otra direccion: el macho toma una y la hembra la opuesta. Así continúan desarrollándose hasta que llegan á uno ú otro de los puntos V V'; extremos de las líneas señaladas con los signos astronómicos de VENUS y MARTE, respectivamente.

En estos puntos extremos, vértices de los ángulos del diagrama, una metamórfosis tiene lugar en los productos del plasma germinativo. VENUS y MARTE cambian allí de direccion, invierten sus inclinaciones, porque se han agotado sus respectivas fuerzas que los llevaron hasta allí, y el plasma germinativo entra en accion, funcionando á expensas del individuo que lo lleva. En adelante, VENUS, ó sea el óvulo recién formado, se transforma en MARTE; es decir, toma la direccion V ♂ C, paralela á O ♂ V', pues se hace

---

(1) En basco, *sua* significa fuego, *as*, principio; *tica* es una desinencia. La etimología de la palabra swástica es *el principio del fuego*, en la lengua de un pueblo que probablemente es el descendiente del *Esau* de la Biblia, y el que conserva más pura la lengua de los antiguos adoradores del fuego.

desasimilante, es decir, masculina. En el ángulo opuesto, MARTE, ó sea el zoosporo ó espermatozoide recién formado, experimenta el mismo cambio de dirección, pero en sentido opuesto, pues se hace asimilante ó sea femenino. El punto C es en donde ambos convergen y en donde vuelve á establecerse el equilibrio por medio de la refecundación. Esta consiste en la asimilación por el hambriento y egoísta espermatozoide, de lo desasimilado por el generoso y abnegado óvulo. C es el homólogo de O, pero en grado ascendente.

Como ya lo sabemos, el estado de equilibrio en que se halla el oosporo, no es estable, sino transitorio; pero ahí nos detendremos, porque ahora no es necesario ir más allá.

He hecho un bosquejo muy breve, sí, pero exacto, de la forma, del desarrollo del individuo y del origen de las diferencias sexuales; y como todos los desarrollos son idénticos en su forma fundamental, y ya sabemos cuál es el origen de todas las diferencias sexuales, sólo me falta hacer notar que ese cuadro del diagrama tiene las dimensiones arbitrarias que yo he querido darle. Representa, sí, *la forma* fundamental de todos los desarrollos, pero no *las dimensiones*. Para representar las dimensiones de todos los desarrollos sería necesario dividir y subdividir los cuadros en otros de más en más pequeños, hasta hacerlos tan diminutos, que muy difícil sería el distinguirlos.

Poniéndonos en un «justo medio», tomémoslos tal cual están ya. El lector podrá subdividirlos mentalmente hasta donde le plazca, al infinito, si quiere; así como también, haciendo la operación inversa, reponer sucesivamente los tres que faltan al cuadro mayor, para hacer uno formado de cuatro iguales al que le sirvió de base.

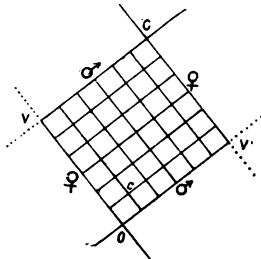


Fig. 28.

EPICURO decía que la materia es como una vasta tela de mallas más ó menos finas; y ese diagrama tambien se parece á una tela. Es, además, el diagrama de lo que yo llamo *la cosmogonia de los tabiques* ó de las líneas de separacion, lo cual explicaré más adelante. Es asunto de tan grande interés, que merece muy especial atencion. Antes voy á ocuparme de las diferencias sexuales de la mente, haciendo, con sujecion al diagrama, primero una ligera exposicion de sus más claras manifestaciones y luego de sus causas, para terminar despues con algunas observaciones sobre las consecuencias de no prestarles toda la atencion que merecen.

El punto de interseccion *O* representa á un niño en ese estado de indiferencia religiosa, correspondiente al de equilibrio inestable ó de transicion, en que tambien se halla el oosporo.

Este niño, este CUPIDO, hijo tambien de VÉNUS y de MARTE, recibirá de su crédula é infantil mamá, una educacion muy religiosa. Un dia, y otros sucesivamente, hará las siguientes ó análogas preguntas:

—Mamá ¿quién ha hecho este y este y todos los muebles?

—Los carpinteros (Hombres).

—¿Y las casas?

—Los albañiles (Hombres tambien).

—¿Y la ropa, los carros, los juguetes y las tiendas?

—Los sastres, los carroceros y los fabricantes de toda clase de objetos (Hombres y siempre hombres).

—¿Y los árboles, la lana, el hierro, el agua y el Sol? ¿Quiénes los han hecho ó cómo se llaman los fabricantes de todo eso?

—¡Ah, hijo, ese es Tata-Dios! Él solo es *quien* los ha hecho y hace todo. Es el infinitamente bueno, poderoso, sábio y justo, principio y fin de todas las cosas. Vé y sabe todo, hasta lo más oculto. Premia á los buenos y castiga á los malos. Á los muy buenos los lleva al cielo; á los menos buenos pone en el purgatorio, y los más malos van al infierno (especie de «fuego central» y no menos subjetivo).

—¿Y dónde vive Tata-Dios?

—Allá arriba, tras de aquello azul. Ese es el cielo y allí está él, como está en todas partes.

—¡Ah, yo quisiera verlo!

—No se puede ver sino tan solo su retrato y aquí lo tienes.

—¿Ese es Tata-Dios; ese viejo barbudo?

—Sí, ese es.

Pero los años pasan y el niño crece. Ha aprendido que la vejez es el estado de decadencia avanzada. Viejo y todo-poderoso son cosas incompatibles. — «Pues no creo en Dios», dice.

Vá á su mamá, le manifiesta sus dudas y le pide explicaciones.

—Sí, le dice ella, tienes razon; pero Dios no es igual á los demás hombres; es muy superior á todos: es más que hombre.

Hé ahí dado el primer paso, el más pequeño en la evolucion de las creencias religiosas.

¿Qué ha sucedido?

Lo siguiente:

En nuestra teogonía, el hijo de MARTE, en lugar de llevar los ojos siempre cubiertos por una venda, los tiene dotados de muy buena vista cuando se trata de creencias ajenas al amor. Además, ha recibido *por intermedio de la madre*, como ya lo sabemos, las armas y el valor de sus padres y abuelos masculinos: de MARTE, en una palabra.

Sintiéndose tan bien preparado, ya no le arredran las dificultades de una lucha, ni los temores del fuego central, y no pudiendo detenerse, se desvía en la direccion ♂, eliminando las afirmaciones que no le explican satisfactoriamente el origen ó causa de todo lo que ve. El nuevo MARTE, el eliminador, empieza á *voltairizarse*, desviándose en la direccion ♂, por medio de la siguiente eliminacion: «Puesto que en el hombre son incompatibles la vejez y el gran poder, Dios, el autor de todo, no puede ser un viejo omnipotente.» Con lo cual el niño llegó al vértice del ángulo masculino del primer cuadro en la línea de la *incredulidad*.

Encontrándose allí, y estando impulsado en la direccion V'C, paralela á O♀V, línea de la *credulidad*, se pregunta: «¿Quién es Dios?» y al dirigirse en esa línea, pide explicaciones á quien cree se las puede dar, pues está ávido de afirmaciones.

La mamá, por su parte, ya había recorrido toda la línea ♀, con sus creencias sobre la naturaleza de Dios, y se halla en el vértice opuesto al que ocupa su hijo. Pero al unirse las objeciones del pequeño MARTE con las afirmaciones de VENUS, ambas convergen al punto c, en donde se combinan y fecundan. ¡Es tan pequeño el primer cuadro, tan corto el camino á hacer por ambas partes, pues son tan pequeñas las concesiones reciprocas requeridas, que el paso ha podido darse sin dificultad!

Parecerá muy racional el creer que la evolucion de las creencias religiosas continúa, ó por lo menos puede continuar de la misma

manera; es decir, por medio de concesiones reciprocas, pequeñas y continuas, ó sea en la direccion ascendente y de un cuadro pequeño á otro igual. Pero no es así. La Naturaleza muestra ser sofismas la mayor parte de los que nosotros llamamos silogismos, y sigue su camino sin mas guia que su propia inteligencia; la nuestra no hace sino oponerle la resistencia que el peso opone á la fuerza motriz.

En efecto, los hechos contradicen terminantemente tales conclusiones acerca de la manera de verificarse la evolucion de la credulidad, pues VENUS y MARTE son inmortales. Gracias á los muy valiosos servicios que se prestan mútuamente, no sólo se rejuvenecen y perpetúan, sinó que además adquieren gradualmente mayor energía en sus respectivas facultades. Traducido ésto al lenguaje gráfico, se expresa diciendo que las líneas de los lados  $O\text{♀}V$  y  $O\text{♂}V'$  se hacen continuamente mas y más largas, y, por consiguiente, tanto más se alejan una de otra sus extremidades. Las diferencias sexuales todas, incluidas las de la mente humana, se hacen continuamente mas y más considerables, de modo que los sexos vienen á ser tanto más diferentes entre sí.

En los animales inferiores, ó invertebrados, más pequeños y ménos inteligentes que nosotros, y, por consiguiente, menos pesados para la Naturaleza, las diferencias sexuales recorren, en las numerosas especies, una larga y continúa série, ya en la forma, ya en el volúmen de los individuos. En unos, á pesar de ser de un tamaño relativamente considerable (Equinodermos), es imposible distinguir diferencia sexual alguna, sin el auxilio del microscopio; mientras en otros, por el extremo opuesto (muchos Insectos), la hembra es un grande y tranquilo animal formado por una série de anillos iguales y el macho es un ágil y pequeño ser alado. Hay muchos cuya hembra es enorme y el macho está reducido á su solo plasma germinativo (Alcipe lampas): es un pigmeo ó hasta microscópico; ó vive en el interior de la hembra, en el oviducto mismo (Bonellia), ó en el útero (Trichosomum crassicauda).

Las semejanzas y diferencias sexuales, que en otros animales se observan en la forma y en el volúmen de sus cuerpos, en la especie humana se presentan principalmente en la inteligencia; esto es, en las funciones de lo más perfeccionado de una de las dos partes primordiales del plasma personal. En el hombre, la diferencia sexual se manifiesta por su actividad, por su tendencia á eliminar por medio de la duda, y luego á asimilar de nuevo y crear con más

ó menos fundamento. La mujer, por el contrario, es mas indiferente, se inclina siempre á conservar las creencias ó explicaciones que se le han dado, y conserva hasta esos caracteres infantiles, encanto del sexo de barro; es apacible, estacionaria por prudencia, por temor de extraviarse en un vacío desconsolador, que en realidad no existe.

Muchos hombres hay, es cierto, que, por su timidez é inaccion intelectual, pertenecen completamente al sexo femenino; mientras en otros, el sexo masculino está bastante y áun del todo caracterizado. Respecto de estos últimos, puede decirse que el niño, del cual me he servido para figurar la evolucion de las creencias religiosas, ha adelantado mucho en la línea O ♂ V', ha eliminado mucho, muchísimo, todo.... á excepcion de lo mas viejo, mas arraigado y mas contrario hoy al progreso intelectual y moral: le queda aún su íntimo y exagerado amor propio. Este sentimiento le induce á creerse—no en teoría, pero sí en la práctica—un ser aparte en la Naturaleza, una creacion especial y monstruosa, un tipo aberrante, en una palabra.

Haciendo á un lado las ideas emanadas de ese verdadero «pecado original» y *universal*, llamado amor propio, y mediante el método gráfico, veamos cuáles son las consecuencias del desconocimiento de las diferencias sexuales de la mente.

El bello sexo, ó, para comprender tambien á los hombres femeniles, los individuos del lado ♀, tienen sus creencias religiosas, que de generacion en generacion se conservan desde tiempo inmemorial, y, por consiguiente, la línea recorrida por ellos es muy larga.

El hombre varonil, por el contrario, ha continuado avanzando en la direccion ♂ y alejándose de O y más y más de O ♀ V. Ambos sexos están, pues, á gran distancia el uno del otro.

¿Se creerá posible, acaso, invertir el orden natural, haciendo retroceder á los femeniles hasta el punto O, de completa ignorancia é indiferencia religiosa, ó sea de equilibrio inestable respecto á esta clase de creencias, para de allí traerlos al punto á que la evolucion nos ha llevado á nosotros en direccion opuesta? ¿Se creerá posible, si no, arrancarlos de donde se hallan y hacerles dar un salto violento hasta el extremo opuesto á su credulidad?

Se me dirá tal vez que la dificultad se reduce á darles la enseñanza ó saber de que carecen. Pero medíteselo bien; véase la distancia que hay entre las creencias femeniles y subjetivas, llamadas religion, y las varoniles y objetivas, llamadas ciencia; ó hágase



la prueba experimental, y se verá que semejante tarea sería contraria á las condiciones sexuales de la mente, y, por lo tanto, impracticable.

Respecto del deseo de saber, tambien hay dos extremos: los mas ó menos ávidos y los mas ó menos indiferentes. Cada uno de estos extremos puede subdividirse en otros dos, del modo siguiente:

|              |   |                                    |
|--------------|---|------------------------------------|
| Avidos       | { | Por inclinacion.<br>Por sugestion. |
| Indiferentes | { | Por sugestion.<br>Por inclinacion. |

Es inútil decir que, debido á los distintos grados y matices, las líneas de separacion no existen tampoco aquí.

Entre los curiosos por inclinacion, hay muchos que son mas ó menos indiferentes por sugestion; es decir, por el disgusto, desaliento y desconfianza de sí mismos, causados por la enseñanza casi siempre contraria á las inclinaciones individuales ó sexuales. El curioso de esta clase podrá salir de su indiferencia cuando los agentes del medio le sean favorables. De lo contrario, quedará para siempre como sapo bajo una piedra.

Entre los indiferentes por inclinacion, hay muchos que son mas ó menos curiosos por sugestion. Estos son aquellos individuos que no aprenden sino lo que se les enseña, y tan pronto como se les deja, quedan parados y muy satisfechos de su saber. Son como un vehículo cargado, al cual se le ha quitado los caballos en la mitad del camino.

La mujer pertenece principalmente á los primeros: á los indiferentes por sugestion. Su natural credulidad y timidez infantiles no le permiten eliminar sus creencias religiosas, y sigue sin desviarse del camino trazado por los que van mas adelante que ella en la misma direccion ♀, es decir, por los hombres que, por atrofia espontánea ó artificial de su plasma germinativo, ni visten como los demas (SAN MATEO, Cap. XIX, ver. 12).

Los hombres mas varoniles, ó sea los del lado opuesto, han continuado eliminando y adelantando en la direccion ♂; pero cuando, por sugestion, arrastran tras sí á los individuos femeniles, desprestigiando sus creencias religiosas, determinan en ellos una verdadera tension de espíritu, que los pone en una posicion inestable y violenta, cuyas consecuencias son siempre desastrosas.

Estas consecuencias difieren en su naturaleza segun el grado de

femenilidad propia de cada individuo, y se presentan bajo dos formas tambien distintas, por sus grados, y segun la moralidad natural de cada individuo.

Si es una persona muy femenil, cuando un peligro la amenaza ó una desgracia la aflige, el equilibrio por sugestion ó artificial desaparece, y el individuo desciende violentamente hasta el punto de donde se le había arrancado. La lesion recibida en tan duro golpe se manifiesta por las angustias del vacío en que se encuentra, por el arrepentimiento de haber abandonado su fé, ó por el temor de un castigo, que si bien es puramente subjetivo en cuanto á su forma y hasta cierto punto imaginario, no por eso deja de presentársele bajo el aspecto mas horrible.

La segunda forma es menos violenta, pero no menos funesta. El individuo sugestionado es parcialmente varonil; ha eliminado las creencias femeniles, no retrocede, pero tampoco avanza: está voltairizado, escéptico y á veces indeciso, porque se ha parado antes de llegar á V', y estando lejos de O, no puede atravesar hasta C, porque no puede ver el camino. La pérdida de un ser amado es para él una desgracia para siempre irreparable; el «cielo», el «purgatorio» y el «infierno» son creaciones sin fundamento, de la loca y aberrante fantasía del «rey de la creacion», del especial, del único. Él está libre de las leyes universales de la materia orgánica ¿para qué estudiarlas? Esas leyes son para los animales y él es un dios. Poco importa que su conducta sea buena ó mala; no hay premio ni castigo para él. Como su moral no tiene otra base que ciertas leyes biológicas puestas bajo la forma de metáforas que, tomadas al pié de la letra, son absurdas en su mayor parte, considera una pura necedad los «mandamientos de la ley de Dios». Robar, calumniar, traicionar y ser tan depravado cuanto sea posible, no es malo, con tal de conservar las apariencias de hombre honrado, para poder engañar con mas facilidad; y despues..... «muerto el perro (lo dicen ellos mismos) se acaba la rabia».

Respecto de la moralidad, tambien hay dos extremos: buenos y malos naturales ó por inclinacion, y sus intermediarios de malos y buenos por sugestion, ó artificiales.

Los intermediarios deben su posicion principalmente á la relativa deficiencia de la base en que se apoyan las doctrinas morales; así como tambien á esos reglamentos en globo ó al por mayor, confectionados para suplir la moralidad natural, y á los cuales damos el pretencioso nombre de *leyes civiles*. Esas doctrinas y esos

reglamentos tiran, con mas ó menos fuerza, á los buenos hácia atrás y á los malos hácia adelante, y los sujetan á todos en equilibrio inestable, que desaparece tan pronto como se presentan las circunstancias favorables. En este caso hacen se realice lo de la fábula de la gata metamorfoseada en mujer y que se precipitó del lecho nupcial cuando sintió el ruido de un raton.

Creo haber cumplido mi promesa de explicar con exactitud cuáles son la diferencia y los distintivos sexuales de la mente; así como tambien la de exponer, aunque muy á la ligera, los fundamentos generales de la necesidad de dar á la religion católica una base científica. Sólo me resta, para poner término á este capítulo, el indicar el medio práctico de realizarlo.

El lector ya lo habrá deducido de las premisas, pero diré, no obstante, que el medio de conciliar las creencias sexuales y hacerlas converger á la formacion de una religion científica, es el de seguir el camino trazado por la Naturaleza, el cual consiste en hacernos concesiones reciprocas entre femeninos y masculinos. Serán por cierto de alguna consideracion para los femeninos, pero tambien, ayudándonos de la metáfora, serán tanto mas fáciles para los masculinos, cuanto mayor sea la diferencia entre nuestros conocimientos actuales y los de aquellos que permanecen á miles de años atrás.

Los femeniles, por su parte, podrán eliminar sus mas antiguas y decrepitas interpretaciones subjetivas de las leyes de la vida, porque las nuevas descansan sobre una base sólida y objetiva, y, como se verá despues, son tan consoladoras para los buenos, como terriblemente amenazadoras para los malos.

Por medio de esta convergencia podremos hacer que el bello sexo nos acompañe en todo á nosotros y no á los individuos femeniles, y se cumpla, así, respecto de las creencias religiosas, la misma ley que rige para la formacion de un nuevo ser: la fecundacion de las ideas femeniles, esterilizadas en su estabilidad, por medio de las varoniles, rejuvenecidas por la evolucion.

Empero, para llegar á ese punto de convergencia, no son la mujer y los individuos femeniles los que han de iniciar el movimiento y venir hacia nosotros; eso sería querer violar una ley sexual, tan sabida, como dulce es obedecerla: somos nosotros, los varoniles, los que debemos ir hácia la montaña, y no llegaremos á ella sino por medio de la suprema concesion de nuestra parte. Consiste ésta en admitir por base y dogma fundamental de nuestra religion científica, el siguiente principio: *todo es natural*.

## PARTE II.

### LA EVOLUCION DE LA FÉ.

El dogma fundamental de nuestra religion científica, ó sea el admitir, sin reserva alguna, que todo es natural, nos lleva irremisiblemente á admitir tambien que nosotros, lejos de ser una creacion aberrante y sobrenatural, somos, de todos los demás seres, los más obedientes esclavos de las leyes naturales.

Luego, admitiendo que somos naturales, viene una serie de conclusiones no menos sorprendentes, pero todas encadenadas por medio de la más estricta lógica.

De estas conclusiones, la que nos lleva al conocimiento de la forma de la evolucion de la fé, debe ocuparnos ahora preferentemente. A fin de explicarme con más precision, anticiparé la síntesis gráfica de cuanto voy á exponer en seguida, y diré que la Religion es, respecto de la Ciencia, lo que en una linea es un extremo respecto del otro. La Religion es el extremo por donde principia el estudio de la Naturaleza; la Ciencia es el extremo por donde termina ó, mejor dicho, se le pone término á ese estudio. La línea indicada será la diagonal de un *paralelógramo de la credulidad*, en la forma siguiente:

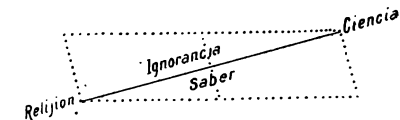


Fig. 29.

Como todos los extremos son viciosos, los de esta línea son dos vicios psicológicos. En uno, tenemos excesiva credulidad, recelo ó temor de lo desconocido, como el que experimenta en la oscuridad un niño miedoso, ante un objeto cualquiera; maravillosidad, metafísica; explicacion muy incompleta de los fenómenos y objetos naturales, indiferencia por llegar á la verdad, y temor de los hechos

contradictorios. En el otro extremo hay incredulidad y desconfianza excesivas; deslumbrante claridad reflejada por el exterior de los hechos observados y de lo que se llama «prueba experimental».

Como se vé, la diferencia entre ambas es enorme, pero tan sólo de grado y de la misma naturaleza de la que hay entre la claridad de la noche y la del día.

A cierta distancia de esos extremos, la Religion es el conjunto de creencias principalmente subjetivas, femeniles y estacionarias por sus profundas raíces; la Ciencia es el conjunto de creencias principalmente objetivas, varoniles y progresivas, porque desaparecen ó se modifican por las observaciones sucesivas. Pero no es posible trazar la línea divisoria entre ambas, ni decir en donde termina la una y principia la otra; porque tampoco se puede decir con exactitud cuánto hay hoy de ciencia en la religion, ni cuanto de religion en la ciencia y de indiferencia en los sabios. Además, ellas no son del todo incompatibles entre sí; pueden coexistir parcialmente en un mismo individuo, como lo vemos con mucha frecuencia. Los religiosos algo ó mucho saben de positivo; los hombres de ciencia mucho ó algo ignoran, y lo suplen con su credulidad. Todo esto está figurado en el paralelógramo de la credulidad. Además, todo lo que la ignorancia no permite explicar por medio de leyes naturales conocidas, es sobrenatural para los unos y anticientífico para los otros; mientras lo más natural, aquello que por su mayor importancia es más general, ó carece de interés, ó es más ó menos despreciable para los unos y los otros.

El diagrama que he llamado *la tela de Epicuro* tambien ayudará á comprender la diferencia entre la evolucion de la Religion y la de la Ciencia. La primera va continuamente de *O* á *V* y luego de *V* á *C*. La segunda va directamente de *O* á *C*, pero siguiendo las numerosas intermitencias debidas á los ángulos de los pequeños cuadros que se ven entre *O* y *C*. Hay entre ambos una diferencia comparable á la que se observa entre el desarrollo de los animales ovíparos y el de los vivíparos. El huevo se forma aumentando de pronto en volumen, ó sea yendo primero de *O* á *V*. Luego de *V* va á *C*, aumentando solamente la estructura; es decir, formándose el animal hasta llegar á *C*, en donde el pollo rompe la cáscara. El vivíparo va más directamente de *O* á *C*, pues el aumento de volumen y el de estructura son en él simultáneos. El mamífero, por ejemplo, empieza á tomar su forma desde el momento en que empieza á aumentar su volumen. De modo que se puede decir, en lenguaje metafórico, que la Religion es ovípara y la Ciencia vivípara.

Habiendo representado las relaciones entre la Religión y la Ciencia por medio de una línea, en uno de cuyos extremos las creencias subjetivas ó religiosas están en su máximo y disminuyen á medida que aumentan las objetivas ó científicas, veamos ahora cuál ha sido y es la forma del desarrollo de la credulidad. Si el hombre es natural, su credulidad también ha de serlo, y debemos buscar la ley natural á que obedece. Esta ley nos la revela la Historia y el estudio de las leyes de la vida.

En efecto, ellas nos enseñan que el desarrollo de la credulidad se verifica en la misma forma que, de una manera estable y visible, se presenta en la de una planta de ramificación lateral unípara, como la de la Quínoa (*Chenopodium*) por ejemplo.

Todos mis lectores saben cómo es la forma de esa planta, y voy á servirme de ella como de esquema del desarrollo de la credulidad.

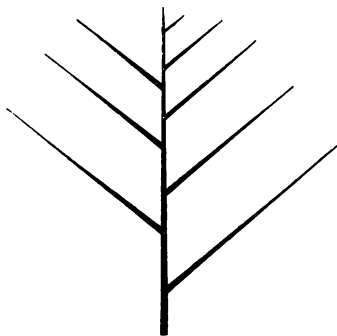


Fig. 30.

Al conjunto formado por la superposición de las partes principales ó «miembros» de una planta, se llama una *simpode*.

Si nos limitamos á considerar la forma de una planta completamente desarrollada, parecerá estar formada de un tallo principal, de donde han nacido todas las ramas. Pero si observamos el desarrollo de la planta, veremos todo lo contrario, pues el tallo es el que ha nacido de las ramas y no éstas de aquel.

Cuando la plántula nace de la semilla, con su pequeño tallo,

éste no tarda en producir un nuevo broto, muy pequeño también, pero más asimilante y que crece en dirección ascendente; mientras el anterior, del cual tuvo origen, empieza á desviarse, creciendo lateralmente, y viene á constituir la primera de las ramas. Luego, el segundo broto tiene la misma suerte; nace de él un tercer broto que hace desviar de la vertical á su generador y formar la segunda rama; y así sucesivamente. De esta manera han seguido desarrollándose todos los demás *miembros*, como debe llamarse á toda esta parte de la símpode.



Fig. 31.

Pues bien: tenemos todos los datos necesarios para fundar la creencia de que el desarrollo de la credulidad se ha verificado en una forma comparable con la de una símpode como la que acabo de trazar.

La Historia nos da á conocer sólo los últimos miembros; pero recogiendo los fragmentos de las ramas secas y todos los hechos que pueden servir para reconstituir los miembros perdidos, *quemados*, mejor dicho, se puede descubrir los que faltan. Teniendo una parte de la símpode, y conociendo las leyes generales de su desarrollo, bien podremos, por lo menos, descubrir la forma de toda ella.

Debo aclarar algo en que podría parecer contradictorio el comparar con una símpode la evolución de la credulidad, después de haber dicho que todos los desarrollos son iguales al diagrama de la evolución.

Ese diagrama es la representación gráfica, esquemática ó ideal, de toda la evolución; es decir, de las dos partes de que ella consta, y las dos líneas que componen cada una de esas dos partes, son de igual extensión en el diagrama. La símpode, por el contrario, es la forma real del desarrollo de la planta, pero no de toda su evolución; falta una parte de ella, poco aparente, pero muy importante, que en el diagrama de la evolución constituye la mitad de él. Lo que falta en la símpode, para que toda la evolución de la planta esté representada en el diagrama ideal, es la terminación del crecimiento y la formación de la semilla.

Como todo esto no figura en la simpode, la parte correspondiente á lo que comunmente se llama desarrollo (crecimiento), está más amplificada, y tanto más claramente se puede ver en la simpode la estructura y el trabajo íntimo del desarrollo. A este respecto, la diferencia entre ambos diagramas viene á ser semejante á la que encontramos entre la forma exterior de un objeto mirado primero á simple vista, y luego observada su estructura por medio del microscopio.

Veamos ahora por qué se parecen más la evolucion de la credulidad á una simpode, y la de los animales al diagrama de la evolucion.

La materia viva, de que están formados todos los organismos, tiene dos propiedades fundamentales distintas; dos, y nada más que dos: la de asimilar y la de desasimilar. Todas las funciones de los seres vivos no son sinó las manifestaciones de esas dos propiedades. ¡Y admirable unidad de la Naturaleza!..... esas dos propiedades de la materia viva no son sinó dos fases alternantes de una sola y única fuerza: la afinidad. Esta, como todas las demás fuerzas, tiene un limite, llegado al cual, la afinidad disminuye y cesa, y una reaccion en sentido contrario transforma en desasimilante lo que antes era asimilar.

Cuando la facultad de asimilar se especializa en la materia viva, el organismo constituye un vegetal, pues evoluciona perfeccionando sus medios de economizar, eliminando lo menos posible. Cuando es la facultad de desasimilar la que predomina, el organismo es un animal; su especialidad consiste en ir perfeccionando poco á poco los medios de desasimilar, gastando, con el mayor provecho posible, todo lo que su evolucion lo ha hecho capaz de asimilar. Los vegetales son económicos; adquieren una extensa superficie asimilar y una aptitud de crecer, relativamente muy grande; son fijos y estables como las religiones ó creencias subjetivas y femeniles. Los animales son gastadores; poseen un sistema nervioso y músculos que lo sirven; son movedizos, y los que no son fijos, casi siempre caminan hácia adelante, ó sea en la direccion de su cabeza; como las ciencias ó concepciones objetivas y varoniles.

La forma del desarrollo de los vegetales, además, es tan apropiada para representar la del de la credulidad, porque es, por decirlo así, exterior, y porque al verificarse el desarrollo, deja en el esqueleto leñoso de la planta la constancia permanente y visible de su forma. El desarrollo de la credulidad, como el de los vegetales, es



sumamente lento y ha dejado en la Historia la constancia de su forma.

Hay, pues, fundamental analogía y completa equivalencia entre los vegetales, las religiones y la feminidad, como las hay entre los animales, la ciencia y la masculinidad.

Ahora bien: habiendo admitido ser todos los desarrollos iguales en su forma fundamental, forzoso es admitir también que la otra mitad de la evolución de la credulidad, que no ha tenido lugar en los tiempos históricos, debe realizarse de una manera muy análoga á la observada en los vegetales al terminar su desarrollo y cerrar los dos semiciclos de su evolución; es decir, á la formación de la semilla, por medio de la convergencia de los dos elementos de opuestas propiedades.

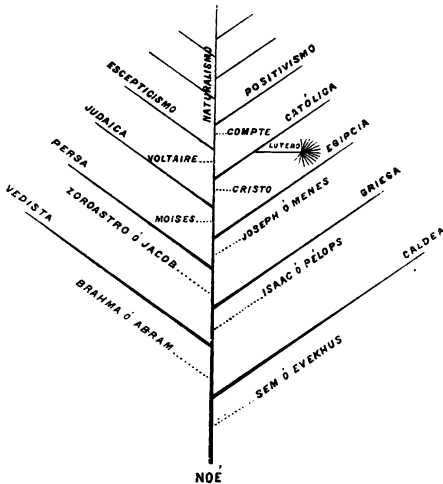


Fig. 32. *Arbol genealógico de las mitologías.*

La símpode es la forma esquemática del desarrollo de la credulidad. En ella no figuran, por ahora, sinó el tallo y las principales de las ramas. Faltan las de segundo y tercer orden, las más

pequeñas y las hojas. Las flores y semillas no están representadas, porque aún no ha empezado á desarrollarse su equivalente en la evolucion de la fé. En el nacimiento de cada rama, pongo el nombre de cada uno de los reformadores: el del más conspicuo ó bullicioso; y en las ramas, los de las mitologías de sus respectivos «discípulos» ó exageradores de las doctrinas del maestro. Los internodios del tallo representan los observadores silenciosos de la Naturaleza; los verdaderos padres de la Ciencia.

Ellos son los guías de ese *pueblo elegido* con que «El Eterno» hace alianzas y saca del diluvio, con Noé; de Ur de los caldeos, con Abram; de la cisterna de Dothain, con Joseph; del Faraon de Egipto, con Moisés; del Escriba de Jerusalem, con Cristo, y, por último, del Papa de Roma, con Voltaire.

Como se debe suponer, no es posible acertar con exactitud en la eleccion de los nombres que deben figurar como los de los verdaderos iniciadores de cada una de las ramas superiores. Las dificultades para ello proceden de que no es uno solo, sino muchos, los que tienen una parte importante en las reformas. La accion del más conspicuo se reduce á iniciar el movimiento de una fuerza que ya estaba á punto de desarrollarse en los demás cerebros. Así, por ejemplo, no es posible decir si el Cristianismo se debe á JESÚS, el menos cristiano de los cristianos, á sus predecesores, ó á sus titulados discípulos ó sucesores (SAN PABLO, por ejemplo), y si el evolucionismo fué fundado por LAMARCK ó por algun otro de sus numerosos predecesores evolucionistas. Lo indudable es que una idea nueva puede ser rechazada con indignacion, ó aceptada como sublime, segun que sea prematura ú oportuna. CRISTO y LAMARCK, escarnecidos por sus contemporáneos, fueron objeto de una apoteosis ó de merecidos honores algunos años más tarde. La superioridad de los grandes hombres es relativa. HERÓDOTO y EUHÉMERO estaban muy cerca de la verdad al asegurar que los antiguos dioses eran hombres divinizados; su error consistía en no tener presente las divinidades que deben su existencia á la *mitomanía antropomorflstica*. Otros, exagerando lo contrario, no quieren ver los dioses euhemerísticos. De la una y de la otra de estas exageraciones unilaterales procede el desconocimiento de las leyes del desarrollo de las teogénesis.

Observando las teogonías y las religiones, sin ideas preconcebidas, se verá que hay antagonismo y accion alternativa entre el monoteísmo y el politeísmo, y la mezcla de ambos hace que ninguna sea ni monoteísta ni politeísta pura. Aun en las politeístas, hay

siempre un dios superior á los demás: un JÚPITER, por lo menos. El Cristianismo, eminentemente monoteísta por su origen, muy pronto degeneró en politeísta. Primero, con la introduccion de los «misterios» (metáforas) de la «Santísima Trinidad» y de la «Encarnacion», y luego con la de los numerosos intercesores, abogados y patronos de ambos sexos. El brahmanismo tampoco es hoy la primitiva religion de BRAHAMA, sino la de los brahmanes, los cuales no adoran ya á *Brahm*, el «Dios supremo», sino á *Brahama*, y ni tampoco á éste, sino á VISCHNÚ y á SIVA; lo mismo que el cristianismo no es la religion de CRISTO sino la de los cristianos, quienes no adoran á JHOVÁ, sino al KRISCHNA del Mahabharata cristiano, ó Nuevo Testamento y á la Trimurti con sus adláteres. Los Egipcios tenian un solo Dios, el cual, decian, «crea sus propios miembros que son los dioses»; y eran tan increíblemente numerosos, que, segun MASPERO, se diría, al ver en Egipto tantas representaciones sagradas, que aquel país estaba habitado sólo por dioses, y no tenía hombres sinó justamente los indispensables para las necesidades del culto. Los sabios ó sacerdotes estaban incluidos en ese inmenso número de *dioses* ó «miembros de Dios». Los iniciados eran llamados *hijos de sabio* ó de *dios*.

La etimología de la palabra *dios* es una prueba de su origen euhemerístico y de que significaba *sabio*, hombre ilustrado, ilustre, luciente, que da luz, etc. «El védico Diaus, el Zeus de *Homero* (beocio Deus) el Jovis, Diespiter, Júpiter latinos; Janus» (famoso historiador y profeta) «Juno, Diana, Dius, el Diéwas lituano y eslavo, el Tiu y el Tir germánicos y escandinavos, todos proceden de un doble radical que tiene el significado de luz.» Nosotros podríamos llamar á los sabios *fotosforos* (*phos*, luz; *phoro*, yo llevo) ó *luciferes*, que como los *daévas* del zend, son los ministros de AHRIMANES. En este caso, nuestros descendientes de una civilizacion muy remota creerian que hoy adoramos el Sol ó los demonios, siendo así que no adoramos ni al Creador, sino tan solo á la única criatura adorable.

En el Exodo y los Salmos, se llama *Elohim* á Dios, á los dioses, á los reyes, príncipes, magistrados ó personajes de distincion; é hijos de Dios al pueblo de Israel, á MOISÉS, á DAVID, á SALOMON, etc. A CRISTO se le llamó, ó se llamó él mismo, «hijo *único* de Dios» porque efectivamente era él el único y verdadero «hijo de Dios», en el sentido correcto aunque anticuado de la expresion. La ignorancia de todo lo dicho al respecto, fué, entre otras muchas, la

causa del asesinato legal de CRISTO, la de su deificación y del mal éxito de sus nobles propósitos.

Existen otras dificultades, además de las ya expuestas, respecto de los nombres de los maestros, de los discípulos y de los pueblos antiguos que deben ponerse en la símpode. Lo figurado del lenguaje de los sabios antiguos, debido en gran parte á la falta de términos más adecuados y técnicos, tanto concretos como abstractos; la ignorancia de los llamados discípulos, y principalmente los repetidos cambios hechos á los nombres de los personajes más notables, por los tan distintos y mezclados pueblos y por los terribles etimologistas, han traído la confusion y las causas de error, borrando casi todo cuanto podría indicarnos la relacion que ha existido entre las ramas y el tallo de la símpode. Por ejemplo, sin tomar por base de nuestras hipótesis, la semejanza fundamental de todas las evoluciones, ¿cómo podríamos tener certeza de que NOÉ se llamó también DEUCALION y XISUTROS; MATUSALEN (*Matusael*) AMENPSINOS; HENOC, EVEDORANCOS, etc., etc? Noé se llamó además NOUAH (la providencia), NISROK y SHALMANOU (el salvador), «el guía inteligente, el maestro de las ciencias, de la gloria, de la vida». El JACOB é ISRAEL de la Biblia, se asemeja tanto al ZOROASTRO del Avesta, que indudablemente son uno mismo.

Los obstáculos mencionados nos hacen aparecer el progreso de las ideas como formando una línea continua en vez de una símpode. Para nosotros, hoy, los datos suministrados por la arqueología y las historias más ó menos figuradas y confusas de algunos pueblos antiguos, tales como los caldeos, egipcios, persas, etc., son los que sirven de base suficiente para fundar las opiniones respecto del máximo de adelanto intelectual y filosófico á que debe haberse alcanzado allende el horizonte de la Historia. Es una base muy poco segura; porque casi todo cuanto se ha conservado de esas remotas civilizaciones, no es el tallo ó la oculta ciencia de esos tiempos, sino lo relativo á la industria, á las guerras, costumbres y creencias de las ramas laterales; es decir, de los decadentes y degenerados discípulos de los sabios que formaron el tallo de la símpode, hasta los tiempos históricos. A estos individuos que forman el tallo de la símpode, y no á los Judíos, es á quienes les corresponde por derecho el honroso título de «hijos de Israel» ó de *el que lucha con Dios*.

El sentido usual de la palabra *progreso*, y principalmente la ignorancia notoria de nuestros antepasados, nos ha acostumbrado á

considerar el progreso del saber como verificándose de una manera continua desde el más remoto pasado. Pero, si no excluimos á esa fuerza, de la ley universal de la intermitencia, debemos admitir la posibilidad de que antes del progreso actual haya habido otro, cuya fase de decadencia empezó en los tiempos protohistóricos (1) y terminó en la Edad Media. Debemos admitir también la posibilidad de que la intermitencia en el progreso del saber llevó al anterior hasta un punto culminante, pero de tan corta duración, como es la permanencia del Sol en sus solsticios. El Génesis, como lo haré notar oportunamente, parece hacer alusión á siete de estos *gnos-ticios*.

El tallo de la símpode ha desaparecido, ó, mejor dicho, está oculto por una causa análoga á la que hace no se vea el tronco de un árbol muy frondoso; pero trataré de descubrirlo. En cuanto á su primitiva posición geográfica, parece haber pasado en los tiempos prehistóricos por el Cáucaso, en dirección de Sur á Norte y de Norte á Sur.

En esta última dirección, y separada por los mares Negro y Mediterráneo, ha pasado la corriente de pueblos numerosos y bárbaros, á que sin duda alguna se refería figuradamente el sacerdote de Sais, reportado por SOLON. « Todo, decía, lo que se ha hecho de » bello, de grande ó de notable, bajo cualquier respecto, sea en » vuestro país, sea en el nuestro, sea en otro lugar conocido por su » renombre, todo eso está escrito aquí, desde largo tiempo há, y » conservado en nuestros templos. Pero en vuestro país, y en los » demás pueblos, el uso de las letras y de todo lo que es necesario » á un estado culto, jamás data sinó de una época reciente; y » pronto á ciertos intervalos, caen sobre vosotros, como una peste » mortífera, los torrentes que se precipitan del cielo y no dejan » subsistir sinó hombres extraños á las letras y á las Musas (SOLON » era griego), de modo que vosotros recomenzais vuestra infancia, » por decirlo así, sin conocer acontecimiento alguno, de vuestro » país ni del nuestro, que remonte á los tiempos antiguos. Para » nosotros, el Nilo, al cual debemos nuestra conservación en otras » muchas circunstancias (en Egipto no llueve casi nunca), nos » salva también y nos preserva de ese desastre. Y cuando los dios » se purifican la tierra sumergiéndola, si los campesinos y los pas-

---

(1) Anteriores á los prehistóricos.

» tores no perecen sobre las montañas, los habitantes de vuestras  
» ciudades son arrastrados al mar por la corriente de los rios; pero  
» en este país, ni entónces ni en ninguna época, se precipitan  
» jamás de lo alto sobre las campañas; al contrario, la Naturaleza  
» ha querido que ellas nos vengan de las profundidades de la  
» tierra. »

¡Extraña preferencia por los hombres ilustrados, y rara aversion á los ríos, las de las aguas de esos diluvios! Y, ¿qué pensar de esos «torrentes del cielo», que serían «desastre y peste mortífera» para los sedientos egipcios, y que inundan las cumbres de las montañas, antes que los valles?

Las oscuras tradiciones de la antigüedad, estudiadas bajo una base racional, ofrecen muy valiosos datos para confirmar las ideas expuestas sobre la analogía de la forma y evolucion de la credulidad, con la forma y evolucion de una planta de ramificacion lateral unípara, y por consiguiente, para poder trazar su forma, descubrir lo que falta de su historia y prever su porvenir.

Esas tradiciones se han conservado principalmente en las mitologías, con especialidad en el Génesis; y si á pesar del sentido figurado en que fueron escritas, y de las numerosas y considerables alteraciones hechas posteriormente, las estudiamos bajo la base de que la humanidad obedece fatalmente á las leyes inconscientes de la vida, nuestras deducciones pueden ser del todo legítimas.

Si digo que la humanidad obedece fatalmente á las leyes de la vida, no es porque niegue yo el libre albedrío. Comparando al hombre, al individuo, con un tramway que vá por tortuosa vía, el libre albedrío desempeña el mismo papel del cochero: su accion se reduce á apretar y soltar el freno, si bien puede muchas veces hacer descarrilar el vehículo. Pero, respecto de la humanidad, la accion aislada de la voluntad individual es del todo insuficiente para detener ó acelerar su marcha, ni desviarla del camino trazado por las leyes inmutables de la Naturaleza. Sabemos que la lluvia nos moja, y para eludir artificialmente esa ley, construimos los techos para abrigarnos. Es una ley que afecta á cada uno de los individuos y por eso cada uno la descubre y la elude fácil é inmediatamente. Pero la evolucion completa de la credulidad, verificándose en toda la humanidad, la accion aislada de la voluntad individual es nula para eludir la. Además, siendo tan lento el desarrollo de la credulidad, la ley que rige su evolucion no se ha dejado ver en el corto trascurso de los tiempos históricos, y sólo por medio

de la analogía es que llegaremos á descubrir su forma y tambien el secreto de toda su evolucion.

Pero la analogía es una espada de dos filos. Su manejo es peligroso, porque es fácil abusar de ella é incurrir en grandes errores. Puede ser más ó menos útil ó más ó menos perjudicial, segun el uso que de ella hagamos. A este respecto tiene tambien sus dos extremos. Si tomamos las analogías de simple forma exterior y fortuita, como son las que hacen comparar á Italia con una bota, ó una mancha del cieloraso con un figuron fantástico, las consecuencias sacadas de tales analogías serán más ó menos divertidas ó indiferentes, y tan inofensivas como inútiles ó ridículas.

Si queremos profundizar más, por ejemplo, comparando los distintos pueblos entre sí, las consecuencias pueden ser falsas y perjudiciales como son las que nos llevan á los Argentinos á imitar chinescamente á otros países muy diferentes del nuestro.

La analogía verdadera, *real*, siendo *la existencia de lo mismo en lo diferente*, es de suma utilidad para descubrir las leyes naturales más importantes; las analogías fortuitas y forzadas son tan solo creaciones de nuestra imaginacion. Los «libros sagrados» y principalmente el Nuevo Testamento, están llenos de analogías sacadas á viva fuerza.

Al analogismo y á la analogía real entre las leyes de la vida y las alegorias de los antiguos sabios, debe la religion cristiana su origen y su larga y vigorosa existencia. Algunos profetas hebreos conservaban por tradicion una parte bastante considerable del saber antiguo, y el conocimiento de las leyes de la evolucion intelectual les permitió prever los principales lineamentos de los futuros sucesos y los consignaron en el mismo lenguaje figurado que acostumbraban usar sus predecesores. AMOZ, ó AMOTZ, el mas instruido de los profetas, recopiló y escribió bajo el pseudónimo de ISAÍAS ó *Yes'a'yahou (la salvacion de Jehovah)*, la profecía que ha desempeñado el principal papel en la religion de nuestros antepasados y de nuestras contemporáneas. La analogía de lo que decía ISAÍAS en sentido figurado, con las condiciones morales é intelectuales de JESÚS y con algunos accidentes de su vida, hizo de CRISTO un Mesías á la altura de la rústica idolatría de sus discípulos. El analogismo y el entusiasmo de éstos arreglaron lo que no concordaba con las profecías y agregaron lo que les parecía faltar.

PLATON tambien había dicho que si sobre la tierra apareciese un ente soberanamente justo, sería preso, azotado y puesto en una

cruz, por los que, hallándose colmados de iniquidades, gozarían reputacion de justos.

En realidad que CRISTO, se puede decir, estaba fatalmente destinado á ser una víctima. No sólo fué martirizado y muerto por los fanáticos y los doctores de la antigua ley de MOISÉS, sinó tambien puesto en el concepto de atacado del delirio de las persecuciones, (SAN JUAN, VII, 20, y VIII, 37 y 40) ó de quijotesco redentor de un pecado absurdo, pues éste lo es si se le toma en el sentido literal, dado por los que cometieron el sarcasmo de llamarse sus discípulos. Los Evangelios nos presentan á cada paso máximas y juicios de JESÚS, tan llenos de sabiduría, que desdicen completamente de la ignorancia grosera de los evangelistas. Esos juicios, esos destellos de sabiduría, resaltan de lo demás de los Evangelios, como las estrellas sobre el fondo oscuro del firmamento. Los evangelistas y demás apóstoles citan ingénuamente muchos casos en que CRISTO les increpaba su torpeza para comprender el verdadero sentido de su lenguaje figurado y de las parábolas por medio de las cuales trataba empeñosamente de explicarles su doctrina.

« ¿ Con que vosotros no entendeis esta parábola? les decía, ¿pues cómo entenderéis todas las demás? »

En efecto, « el reino de Dios », ó como podríamos llamarlo hoy, el imperio de las leyes de la vida, fué para los apóstoles un reino material, y hasta se disputaban entre ellos los primeros ministerios en la futura administracion celestial. « Quitateme de delante, Satanás, » le dice al primer cabeza de piedra (PEDRO), « porque no te saboreas en las cosas de Dios, sinó en las de los hombres »; es decir, porque no eres capaz de penetrar y gustar el fondo de mi doctrina y la tomas en el sentido vulgar. « El espíritu es quien da la vida; la carne (el sentido literal) de nada sirve para entender este misterio » (esta metáfora). « Las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son ». A pesar de todo, los apóstoles entónces y sus discípulos hasta hoy, continuaron tomando al pié de la letra las metáforas del « hijo único de Dios », y los evangelios son en la actualidad una mezcla de absurdos y de profundas verdades, debido á las contradicciones que naturalmente existen entre el sentido literal y el espíritu de las alegorias mas ó menos oscuras y difíciles de interpretar ó adivinar lo que su autor quiso decir.

« Hijo *único* de la sienpre virgen » es como decir: aborto, nacido antes de tiempo; es haberse adelantado demasiado á su época. La palabra hebrea *nghalmah* ó *jalma*, significa: *la ilustre don-*



*cella ó virgen, encerrada todavía en el recinto de la casa de sus padres, oculta, velada, encubierta.* No cabe, pues, la menor duda de que el ilustrado autor de « La salvacion de Jehovah » no aludía sino á la ciencia oculta, guardada entonces en los santuarios ó casas de sus padres, y fuera del alcance de los profanos y profanadores.

El haber sido « concebido por obra y gracia del Espiritu Santo en el seno de *la* ilustre y siempre virgen esposa » del autor de ISAÍAS, fué muy mal interpretado por los obscenos discipulos de JESÚS. El Espiritu Santo es una metáfora que simboliza el deseo de saber ó *espíritu de libre investigacion*; el esposo natural y único que fecunda y hace producir á esa eterna virgen y profetisa, llamada la Ciencia.

*Emmanuel* quiere decir no sólo *estamos en buen terreno* (« Dios con nosotros »), sino también *el que anda más ligero llega primero* (ISAÍAS, VIII, 3).

Los analogistas deben tener siempre mucho cuidado en no dar una misma importancia á todas las analogías existentes entre dos ó más objetos muy lejanos entre sí. De lo contrario, se esponen, como los Cristianos, á confeccionar, con analogías muy forzadas, una tela compuesta de remiendos que parecen homogéneos y no lo son.

Las analogías pueden ser llevadas tanto mas adelante, y ser sus consecuencias tanto más útiles y dignas de confianza, cuanto mayores sean las semejanzas fundamentales y exteriores entre los objetos comparados, cuanto más cercanos sean éstos. Los individuos y los pueblos son dos objetos tan cercanos y semejantes entre sí, que con respecto á su evolucion, no difieren sino por el espacio de tiempo requerido por esa ley, para producir sus efectos. En el desarrollo intelectual de ambos, las analogías son tales, que constituyen una completa identidad, pues son unas mismas las leyes á que ambos obedecen. La diferencia principal sólo consiste en que el desarrollo de la credulidad es limitado en el individuo, muy extenso en los pueblos, é ilimitado en la humanidad.

Indudablemente, todo cuanto ha tenido lugar en la série de nuestros antepasados en civilizacion, ha sido la repetición ampliada de lo que se verifica siempre en el individuo civilizado, pero tan activo, que no se detenga á mitad de camino.

Los individuos recibimos de nuestros padres, bajo la forma de creencias religiosas, las interpretaciones infantiles de todo lo que